

El liberalismo como gubernamentalidad crítica: la influencia de Kant en la lectura de Foucault

*Liberalism as Critical Governmentality: Kant's influence on
Foucault's reading*

Luis Diego Fernández

INEO (CIF – CONICET) y Universidad Di Tella (Argentina)
ldf@fibertel.com.ar

Resumen: El objetivo de este artículo es realizar un análisis sobre la noción de «gubernamentalidad crítica» y su relación con el liberalismo en la obra de Michel Foucault a partir de intervenciones del filósofo en textos seleccionados particularmente del período 1978-1984 referidos a la filosofía de Immanuel Kant. Se dejará en evidencia la noción de «actitud crítica» desde la cual Foucault comprende a nuestro juicio una reacción a la pastoralización del poder. Nuestra hipótesis indagará en si dicha «actitud crítica» como atributo fundamental de la modernidad es un elemento indispensable en la racionalidad de gobierno liberal que surge a mediados del siglo XVIII. Exploraremos la filiación kantiana de esta premisa en el marco de un «arte de no ser gobernado de esa manera» que sustente la dinámica de autolimitación gubernamental.

Palabras clave: Ilustración; Modernidad; Actitud crítica; Pastoralización; Gobierno.

Abstract: The objective of this article is to carry out an analysis of the notion of «critical governmentality» and its relationship with liberalism in the work of Michel Foucault based on the philosopher's interventions in selected texts particularly from the period 1978-1984 referring to the philosophy of Immanuel Kant. The notion of «critical attitude» from which Foucault understands in our opinion a reaction to the pastoralization of power will be made clear. Our hypothesis will investigate whether this «critical attitude» as a fundamental attribute of modernity is an indispensable element in the rationality of liberal government that emerged in the mid-18th century. We will explore the kantian affiliation of this premise within the framework of an «art of not being governed in that way» that sustains the dynamics of governmental self-limitation.

Keywords: Illustration; Modernity; Critical Attitude; Pastoralization; Government.

Fecha de recepción: 20/04/2021. Fecha de aceptación: 08/11/2021.

Luis Diego Fernández (Buenos Aires, 1976). Doctor en Filosofía (Universidad Nacional de San Martín) y Licenciado en Filosofía (Universidad de Buenos Aires). Profesor de Problemas Filosóficos en la Universidad Torcuato Di Tella e Investigador del Instituto de Filosofía Ezequiel de Olaso (Centro de Investigaciones Filosóficas y CONICET). Su campo de investigación es la filosofía francesa contemporánea, en particular las obras de Michel Foucault y Gilles Deleuze. Su último libro publicado es *Foucault y el liberalismo* (2020). Participó del volumen colectivo *Políticas del deseo, ética de los placeres. Entre el poder y la vida, la encrucijada de la sexualidad en Foucault y Deleuze* (2021).

1. El kantismo de Foucault: continuidad y ruptura

La forma en que la filosofía de Immanuel Kant está presente en la obra de Michel Foucault no es fácil de dilucidar ya que este vínculo implica al mismo tiempo una recepción por parte del filósofo francés de continuidad a la vez que de ruptura. Un rastreo en la producción foucaultiana detecta un análisis de los conceptos kantianos en diferentes escalas: desde 1961 (la presentación de la tesis complementaria de doctorado de Foucault que consistió en la traducción al francés y un estudio preliminar de la *Antropología en sentido pragmático* de Kant de 1798) hasta *Qu'est-ce les Lumières ?* de 1984, pasando por *Les Mots et les choses* (1966) y el curso del Collège de France titulado *Le Gouvernement de soi et des autres* (1982-1983) entre otros textos de *Dits et écrits* y conferencias¹. En este sentido, podemos detectar dos momentos particulares en los cuáles la presencia kantiana se torna notoria en el pensamiento de Foucault: el primero que va desde 1961 a 1966 y el segundo que comprende la producción entre 1978 y 1984. Ambos responden a búsquedas disímiles del pensador de Poitiers que se torna imperioso explicitar para luego delimitar el eje de nuestro trabajo.

En el artículo que Michel Foucault escribió sobre sí mismo bajo el seudónimo de Maurice Florence para el *Dictionnaire des philosophes* (1984) afirma: «[Si cabe inscribir a Foucault en la tradición filosófica, es en la tradición crítica de Kant y podría] denominarse su empresa *Historia crítica del pensamiento*»². En este aspecto, esta «historia crítica del pensamiento» tiene por tarea realizar un análisis de las condiciones en las que se han formado o transformado las relaciones entre sujeto y objeto, por tanto, los modos de subjetivación y de objetivación se hayan indisolublemente ligados. Esto implica, según dice Foucault en el artículo, el despliegue de tres reglas metodológicas: en primer lugar, elidir, para interrogar su constitución, los universales antropológicos (el humanismo como formador de un ser humano intemporal e inalterable con una «naturaleza»); en segundo lugar, estudiar, las prácticas concretas a través de las cuáles el sujeto se constituye de manera inmanente en el legitimador del conocimiento (el juego de verdad que determina la formación de objetos por parte de ese sujeto); en tercer y último lugar, analizar las prácticas como modos de obrar y de pensar que otorgan la grilla de inteligibilidad para la constitución simultánea del sujeto y el objeto. Por tanto, a través de las prácticas se estudian los modos de objetivación del sujeto que inexorablemente nos llevan a la reflexión sobre las relaciones de poder como formas de gobierno de unos individuos sobre otros y, al mismo tiempo, a analizar de qué manera estas objetivan a las subjetividades (loco, enfermo, delincuente, etc.).

Esta filiación kantiana que el pensador francés inscribe para sí y que reitera en

¹ Textos consignados en la bibliografía final.

² FOUCAULT, Michel. «Foucault». Trad. Ángel Gabilondo. En FOUCAULT, M. (ed.). *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2010, 999. El pasaje entre corchetes pertenece a F. Ewald.

el uso técnico del término arqueología que hace propio de la acepción de Kant «para designar la historia que hace necesaria una cierta forma de pensamiento»³, sin embargo, no es lineal, vale decir, para Foucault la filosofía kantiana implica un doble desarrollo: por un lado, una analítica trascendental de la verdad y, por el otro, una ontología del presente. Nuestro filósofo define esta dinámica:

Y estaría tentado de decir que, en el fondo, Kant fundó a mi juicio las dos tradiciones, las dos grandes tradiciones críticas entre las cuales se repartió la filosofía moderna.

Digamos que, en su gran obra crítica –la de las tres *Críticas* y sobre todo la primera de ellas–, Kant sentó las bases, fundó esa tradición de la filosofía crítica que plantea la cuestión de las condiciones en que es posible un conocimiento verdadero. Y a partir de ahí podemos decir que todo un sector de la filosofía moderna, desde el siglo XIX, se presentó, se desarrolló como analítica de la verdad. Es este tipo de filosofía el que vamos a reencontrar ahora bajo la forma de la filosofía, digamos, analítica anglosajona.

Pero dentro de la misma filosofía moderna y contemporánea hay otro tipo de cuestión, otro modo de interrogación crítica: la que vemos surgir, justamente, en la cuestión de la *Aufklärung* o el texto sobre la revolución. Esta otra tradición crítica no plantea la cuestión de las condiciones en que es posible un conocimiento verdadero; es una tradición que pregunta: ¿en qué actualidad? ¿Cuál es el campo actual de nuestras experiencias? ¿Cuál es el campo actual de las experiencias posibles? No se trata de una analítica de la verdad, se trataría de lo que podríamos llamar una ontología del presente, una ontología de la actualidad, una ontología de la modernidad, una ontología de nosotros mismos.

Y me parece que la elección filosófica a la que nos enfrentamos actualmente es la siguiente. Es preciso optar o bien por una filosofía crítica que se presente como filosofía analítica de la verdad en general, o por un pensamiento crítico que adopte la forma de una ontología de nosotros mismos, una ontología de la actualidad. Y esta forma de filosofía, desde Hegel a la Escuela de Frankfurt, pasando por Nietzsche, Max Weber, etc., ha fundado un tipo de reflexión al cual, desde luego, me asocio en la medida de [mis] posibilidades⁴.

En este sentido, resulta evidente que hay un quiebre respecto de la primera tradición fundada por Kant respecto a la posición del propio Foucault: la noción de «a priori histórico» foucaultiana a diferencia del concepto de «a priori» de Kant no conlleva a las condiciones de posibilidad del conocimiento en términos trascendentales sino a formaciones históricas que tienen regularidad pero son contingentes (las espistemes). Al mismo tiempo, la comprensión de la ética de Foucault no responde a ley universal alguna ni articulación a través un mandato

3 FOUCAULT, Michel. «Les monstruosités de la critique». En DEFERT, D. y EWALD, F. (eds.). *Dits et écrits 1954 - 1988 II. 1970-1975*. Gallimard, París, 1994, 221.

4 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 38-39.

en tanto imperativo categórico sino a una estética de la existencia que requiere el despliegue de tecnologías del yo en la cuáles el individuo entabla una relación consigo mismo y con los otros. Respecto de la segunda tradición filosófica que posibilita Kant, aquí es donde podemos dar cuenta de una continuidad y es donde situaremos el marco de nuestro trabajo.

Por tanto, discontinuidad respecto de la posibilidad de dar cuenta de una analítica de la verdad en términos generales o universales (para Foucault la condición de posibilidad del conocimiento será siempre histórica, así como la verdad contingente) y continuidad en el desarrollo de una filosofía crítica que toma la forma de una ontología de nosotros mismos, es decir, de una ontología de la actualidad. Ahora bien, los textos en los que Foucault trabaja a Kant en la primera etapa (1961-1966) focalizarán particularmente en el problema del antropologismo como disposición de la posibilidad del conocimiento, la analítica de la finitud y la duplicación de lo empírico y lo trascendental⁵. Nosotros no tomaremos estos textos como fuente primaria de nuestro trabajo, salvo en el caso que sea requerida una articulación con algún elemento del plano discursivo o epistemológico. Los textos de los cuáles nos serviremos serán aquellos que pertenecen al segundo momento (1978-1984) que despliegan la pregunta por la ontología del presente a través de ciertas nociones derivadas que construyen esta reflexión desde lo político.

Al interior de esta segunda etapa de lecturas de Kant por parte de Foucault el propósito de nuestro trabajo consistirá en dar cuenta de la noción de modernidad ya no como época propia de la analítica de la finitud y del sueño antropológico sino en tanto «actitud», en este sentido, a diferencia de en *Les Mots et les choses* la aparición de las ciencias humanas más que ser una consecuencia de una ruptura epistémica (no sólo será esto) será el efecto de la formación de una sociedad disciplinaria: «Estas ciencias con las que nuestra “humanidad” se encanta desde hace más de un siglo tienen su matriz técnica en la minucia reparona y aviesa de las disciplinas y sus investigaciones»⁶; así como su necesaria formación será producto del surgimiento de los dispositivos securitarios en relación con la biopolítica, al decir de Foucault: «la temática del hombre, a través de la ciencias humanas que lo analiza como ser viviente (...) debe comprenderse a partir del surgimiento de la población como correlato de poder y objeto de saber»⁷. Precisamente, es en esta dimensión en la que queremos situar nuestra exploración que buscará articular tres elementos: la modernidad como actitud crítica, la reacción a la pastoralización del poder y la gubernamentalidad liberal. Nuestra hipótesis rastreará la influencia kantiana en la definición del liberalismo como gubernamentalidad crítica

5 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1998, 295-334.

6 FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002, 228.

7 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 108.

por parte de Foucault así como esta se constituye distanciándose frente a otra gubernamentalización, la pastoral, que requiere obediencia.

2. La modernidad como actitud crítica

En *Qu'est-ce les Lumières ?* (1984) Foucault realiza un análisis del texto *Was ist Aufklärung?* (1784) de Immanuel Kant que surge como respuesta a una pregunta formulada por la revista alemana *Berlinische Monatsschrift*. En este sentido, el filósofo de Poitiers reconstruye tres posiciones sobre la pregunta por el propio presente, a saber: en primer lugar, el presente como una época distinta de otras, con sus propios atributos; en segundo lugar, el presente como el lugar en el cual encontrar signos que permitan descifrar en potencia un acontecimiento futuro; en tercer lugar, el presente como transición hacia un nuevo mundo. Por su parte, Kant, de acuerdo a la mirada de Foucault, plantea este problema desde un lugar completamente diferente, esto es, la *Aufklärung* como *Ausgang*⁸, vale decir, como una «salida» o «desenlace», un proceso que nos saca de un estado de «minoría de edad», entendiendo a esto como una voluntad que acepta la autoridad. A partir de la *Aufklärung* asistimos a un proceso en que los hombres son agentes de la especie humana (*Menscheit*) y deciden por sí mismos a través de su conciencia, entendimiento y régimen, más allá de las autoridades del director de conciencia, el libro y el médico, respectivamente. De acuerdo a la lectura foucaultiana esta salida de la minoría de edad requiere de dos condiciones: en primer lugar, distinguir lo que depende de la obediencia de aquello que depende del uso de la razón, ello nos conduce a la noción de *Räsonieren*, es decir, razonar por razonar; ser adulto implica razonar en función de la libertad de conciencia, no obedecer; en segundo lugar, en relación con la primera distinción, Kant a su vez discrimina entre un uso privado y un uso público de la razón; en la primera variación, se trata de una razón sumisa o sometida como una pieza de una máquina mayor que debe aplicar ciertas reglas y seguir fines particulares, vale decir, se trata de un uso adaptado a circunstancias particulares, en este aspecto, los ejemplos que da Foucault de esta modalidad son un soldado, un pagador de impuestos, un sacerdote a cargo de una parroquia o un funcionario del gobierno⁹, todos usuarios instrumentales o técnicos de la razón subsumidos a un marco mayor al cual responden; en la segunda variación, el uso público opera en tanto miembro de una unidad razonable y no en función de otra finalidad ni como parte de una maquinaria, dice Foucault «cuando no se razona más que para hacer uso de la propia razón, cuando se razona, en tanto que ser razonable (y no en tanto pieza de una máquina)»¹⁰.

8 FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?». Trad. Ángel Gabilondo. En FOUCAULT, M. (ed.). *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2010, 977.

9 FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?», 979.

10 FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?», 979.

Esta idea de lo público es ampliada por nuestro filósofo en la clase del 5 de enero de 1983 del curso *Le Gouvernement de soi et des autres* en el cual demarca la noción de *Publikum* como la relación institucional o instituida entre el escritor y lector (el público), en este aspecto, el público no era considerado por Kant solamente como los agentes universitarios sino como «una realidad instituida y esbozada por la existencia misma de esas instituciones, como las sociedades eruditas, las academias, las revistas, y lo que circula dentro de ese marco»¹¹. El hecho de responder a la pregunta por la Ilustración en una revista y realizar esta divisoria entre un uso privado y público como modalidades de una razón que entra en mayoría de edad es, para Foucault, un gesto que da cuenta también del uso público de la misma, vale decir, sin ningún sometimiento a determinada área o funcionalidad más que al razonar por razonar, en otras palabras, es una razón que se interroga por el presente, por la actualidad como situación histórica determinada con su especificidad. Al dirigirse el intelectual hacia el público se abre, según Foucault, a una dimensión que lo constituye como sujeto universal, el empleo de la razón sin ningún condicionamiento de un uso privado, sin ninguna relación con la obediencia ni autoridad. A fin de cuentas, cuando usamos de manera pública nuestra razón empleamos nuestro entendimiento y nuestras facultades situados universalmente, es decir, devenimos sujetos universales.

A partir de esta lectura de los conceptos kantianos es que Foucault expresa su hipótesis:

Con respecto al texto de Kant, me pregunto si no se puede considerar la modernidad más bien como una actitud que como un período de la historia. Por actitud quiero decir un modo de relación con respecto a la actualidad, una elección voluntaria efectuada por algunos, así como una manera de obrar y de conducirse que, a la vez, marca una pertenencia y se presenta como una tarea. Un poco, sin duda, como lo que los griegos llamaban un *éthos*¹².

La propuesta foucaultiana implicará indagar en la pregunta de si la modernidad constituye una continuidad con respecto a los preceptos kantianos de la Ilustración o bien una ruptura. En cualquier caso, la apuesta de Foucault reside en caracterizar a la modernidad como actitud sirviéndose de elementos provenientes de un texto de Charles Baudelaire titulado *Le Peintre de la vie moderne* (1863) que estructura según su criterio cuatro atributos, a saber: en primer lugar, la ruptura con la tradición en pos de un sentimiento de novedad, una conciencia de la discontinuidad, lo transitorio y contingente que da cuenta de una «heroicidad del presente»; en segundo lugar, una relación irónica con el presente, vale decir, esta heroicidad está atravesada por la ironía, de ahí que el protagonista de la modernidad sea el *flâneur*, el paseante solitario, un coleccionista de curiosidades,

11 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 25.

12 FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?», 981.

aquel que extrae de la moda (fugaz y transitoria) lo poético de su historicidad; en tercer lugar, una relación con uno mismo que nos lleva al dandismo en tanto elaboración de sí mismo como emblema de lo finito: la elegancia, el artificio; en cuarto y último lugar, esta heroización del presente y ascesis estética solo pueden producirse en el campo artístico, la propia existencia convertida en obra de arte.

En consecuencia, esta noción de la modernidad como actitud crítica requiere una interrogación de nuestra actualidad como condición, vale decir, la historicidad como elemento necesario que matriz quiénes somos y que nos obliga a reflexionar sobre los acontecimientos que nos constituyen de igual modo que respecto a las prácticas que nos transforman. Este éthos según Foucault puede ser caracterizado tanto negativa como positivamente: en la primera acepción, es necesario evadir el «chantaje» de la *Aufklärung*¹³, en tanto debemos resistirnos a pronunciarnos sobre estar a favor o en contra de los principios de la racionalidad que definen su modo propio de filosofar, más bien se trata de analizar nuestra condición como seres históricamente determinados por la *Aufklärung*; una segunda característica negativa, nos obliga a discriminar *Aufklärung* de humanismo, en tanto la primera es un acontecimiento histórico complejo, mientras que el segundo es un conjunto de temas recurrentes ligados a juicios de valor que cambian, es por ello que el marxismo, el existencialismo e incluso nacionalsocialismo han sido considerados humanismos; en la segunda acepción, la positiva, es posible pensar según Foucault que el éthos de la modernidad es una actitud límite, en tanto la crítica es un análisis de los límites, su exterioridad y su condicionamiento (epistemológico, ético, político), en este sentido, la crítica foucaultiana no será trascendental sino «genealógica en su finalidad y arqueológica en su método»¹⁴, vale decir, no tratará de definir estructuras universales que posibiliten la objetividad del conocimiento o la acción moral sino discursos históricamente determinados que articulan nuestra forma de vivir, pensar y decir; la otra acepción positiva que implicará esta actitud crítica es que conlleva a una actitud experimental que será consecuencia del trabajado operado sobre uno mismo. Esta interrogación crítica sobre el presente es a su vez una interpelación sobre nosotros, en términos de Foucault:

La ontología crítica de nosotros mismos se ha de considerar no ciertamente como una teoría, una doctrina, ni tampoco como un cuerpo permanente de saber que se acumula; es preciso concebirla como una actitud, un éthos, una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es, a la vez, un análisis histórico de los límites que se nos han establecido y un examen de su franqueamiento posible¹⁵.

Esta descripción de la modernidad como actitud crítica permite también un desarrollo posible en el plano específico del gobierno. En este sentido, en la conferencia *Qu'est-ce que la critique?* (1978) nuestro filósofo nos ofrece una historia

13 FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?», 984.

14 FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?», 986.

15 FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?», 989.

de dicha actitud vinculada en su emergencia a una reacción interna a la razón de Estado y a la pastoralización que la sustenta, es decir, como rechazo a una relación que requiere por parte del individuo dejarse gobernar hasta el mínimo detalle (con el fin de ser salvado), bajo la exigencia de sumisión y obediencia. De acuerdo a la mirada foucaultiana, este arte de gobernar ligado en su comienzo a la existencia monástica se desplaza producto de la laicización a partir del siglo XV y con la Reforma al radicalizar la pregunta: ¿cómo gobernar? Gobernar a niños, pobres, familias, ciudades o Estados. Sin embargo, dice Foucault, al mismo tiempo «de esa gubernamentalización, que me parece bastante característica de las sociedades del Occidente europeo en el siglo XVI, no puede desligarse, creo, la cuestión del “¿cómo no ser gobernado?”»¹⁶. Esta resistencia a ser gobernado requiere de una mayor especificidad por parte de nuestro filósofo en tanto, si bien la actitud crítica en términos de gobierno se constituye como el rechazo a la obediencia y la autoridad, ello no implica ausencia de gobierno sino distanciamiento y repudio a una forma particular, la gubernamentalidad pastoral, que torna imperiosa la sumisión en la conducción. Precisamente, la modernidad como actitud, al ser una salida de la minoría de edad requiere de otra gubernamentalidad. Foucault es explícito:

Quiero decir que, en esa esa gran inquietud en torno de la manera de gobernar y en la investigación sobre las maneras de gobernar, se advierte una cuestión constante que sería: “¿Cómo no ser gobernado *de esa manera*, por esas personas, en nombre de esos principios, en vista de determinados objetivos y por medio de determinados procedimientos, no de esa manera, no para eso, no por esas personas?” Y si se da a este movimiento de la gubernamentalización, a la vez de los individuos y de la sociedad, la inserción histórica y la amplitud que creo que tuvo, podría situarse más o menos de ese lado, al parecer, lo que se llamaría actitud crítica. Enfrente, y como contrapartida –o, mejor, como contraparte y adversario a la vez- de las artes de gobernar, como manera de desconfiar de ellas, de recusarlas, de limitarlas, de encontrarles una justa medida, de transformarlas, de procurar escapar a esas artes o, en todo caso, de desplazarlas, en concepto de reticencia esencial. Pero también –y, por eso mismo, como línea de desarrollo de las artes de gobernar- habría habido algo presuntamente nacido en esos momentos en Europa, una suerte de forma cultural general, a la vez actitud moral y política, modo de pensar, etc., y que yo llamaría simplemente el arte de no ser gobernado e incluso el arte de no ser gobernado de esa manera y a ese precio¹⁷.

La constitución de este arte de no ser gobernado de esa manera y el precio que implica (la sumisión) nos conduce a la configuración de este *éthos crítico* en términos de, como señala Díaz Marsá, una «inservidumbre voluntaria» que se

¹⁶ FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2018, 49.

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*, 49-50.

sobrepone al «abuso de la obediencia»¹⁸. La resistencia a la obediencia irrestricta que nutre el eje del *éthos crítico* torna imperiosa la constitución de un arte de ser gobernado no pastoralmente.

3. El arte de no ser gobernado de esa manera

En *Qu'est-ce que la critique ?* (1978) Foucault define lo que llamará «actitud crítica» como aquel comportamiento que no busca no ser gobernado en absoluto (no será un anarquismo) sino en todo caso, «no ser gobernado así, de este modo, de esta manera»¹⁹, vale decir, no ser gobernado pastoralmente. En este sentido, Foucault delimita los puntos de anclaje histórico de lo crítico: A) no ser gobernado de acuerdo a las Escrituras, es decir, recusar lo Eclesiástico, B) oponer resistencia a la obediencia, a las leyes del Soberano/Rey, vale decir, una crítica jurídica en pos del derecho natural, C) no aceptar como verdadero lo dicho por una autoridad salvo que haya buenas razones para admitirlo, es decir, una evaluación científica. Tres formas de autonomía en el siglo XVIII enfrentadas a una dinámica de obediencia²⁰.

El no ser gobernado pastoralmente será, según Foucault una reacción al proceso de gubernamentalización de los siglos XV y XVI; el liberalismo clásico, en este sentido, se constituirá como una racionalidad crítica y anti-pastoral. Sin embargo, de acuerdo a Lorenzini y Davidson realizar una lectura del liberalismo clásico como racionalidad gubernamental crítica se trata de una «analogía superficial y engañosa»²¹. Estos sostienen que «el propio liberalismo no deja de ser una manera específica de gobernar a los hombres, a la cual, por consiguiente, siempre es posible oponer la negativa a ser gobernado *así*: la *autolimitación* no es una *contraconduita*»²². No coincidimos con esta observación. En primer lugar, por supuesto que el liberalismo es un arte de gobierno (no es anarquía), pero se trata de una gubernamentalidad crítica, el propio Foucault en el curso *Naissance de la biopolitique* lo explicita al decir: «Toda esa cuestión de la razón gubernamental crítica va a girar alrededor de “cómo no gobernar demasiado”. Las objeciones ya no recaerán en el abuso de la soberanía sino en el exceso de gobierno»²³. Foucault lo clarifica aún más en una respuesta a una pregunta del público luego de la conferencia de 1978:

Lo que me llama mucho la atención (...) es que, si esta matriz de la actitud crítica en el mundo occidental hay que buscarla durante la

18 DÍAZ MARSÁ, Marco. *Ley y ser. Derecho y ontología crítica en Foucault (1978-1984)*. Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2016, 100-101.

19 FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*, 80.

20 FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*, 50-51.

21 FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*, 36-37.

22 FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*, 37.

23 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, 29.

Edad Media en actitudes religiosas y referidas al ejercicio del poder pastoral, resulta con todo muy sorprendente que usted considere como una sola cosa, y en todo caso constantemente remitidas una a otra, la mística en cuanto experiencia individual y política y la lucha institucional. Yo diría que una de las primeras grandes formas de revuelta en Occidente fue la mística y todos esos focos de resistencia a la autoridad de la Escritura, a la mediación del pastor, se desarrollaron o bien en conventos o bien fuera de ellos, entre los laicos²⁴.

Como vemos, Foucault está refiriendo a la mística, una de las cinco formas de contraconductas anti-pastorales como antecedente de la matriz gubernamental crítica, es decir, del liberalismo; desde luego que estas resistencias son internas, es decir, así como en el Medioevo se hacen desde el interior del cristianismo, en el siglo XVIII se realizan desde el interior del Estado, por tanto, la autolimitación, contrariamente a lo que señalan Lorenzini y Davidson, sí es una contraconducta (una resistencia al interior de la razón de Estado). En esta dirección, en la conferencia *Omnes et Singulatim* (1979) que Foucault dictó en Stanford expresa con nitidez el vaso comunicante entre el poder pastoral y la razón de Estado:

Durante siglos, el Estado fue una de las más notables formas de gobierno humano, y también una de las más temibles.

Es sumamente revelador el que la crítica política haya censurado al Estado por ser simultáneamente factor de individualización y principio totalitario. Basta observar la racionalidad del Estado naciente y advertir cuál fue su primer objeto de policía para darse cuenta de que, desde el comienzo mismo, el Estado fue a la vez individualizante y totalitario. Oponerle el individuo y sus intereses es tan aventurado como oponerle la comunidad y sus exigencias.

La racionalidad política se desarrolló e impuso al hilo de la historia de las sociedades occidentales. Se asentó primero en la idea de poder pastoral y luego en la razón de Estado. La individualización y la totalización son efectos inevitables. La liberación sólo vendrá del ataque, no a uno u otro de estos efectos, sino a las raíces mismas de la racionalidad política²⁵.

Por tanto, esta relación entre poder pastoral y Estado, requiere precisamente no solo de un distanciamiento por parte de una gubernamentalidad crítica sino de horadar las raíces pastorales que la fundan y que producen las consecuentes formas de individualidad propias de su dinámica de la sumisión. En una conferencia que Foucault realiza en Japón en 1978 señala con claridad que «ha habido implantación, multiplicación misma y difusión de técnicas pastorales en el marco laico del aparato del Estado»²⁶. Asistimos de esta manera a un desplazamiento:

24 FOUCAULT, Michel. ¿*Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*, 81.

25 FOUCAULT, Michel. «*Omnes et Singulatim*: hacia una crítica de la razón política». Trad. Irene Agoff. En ABRAHAM, T (ed.). *Los senderos de Foucault*. Eudeba, Buenos Aires, 2014, 181.

26 FOUCAULT, Michel. «La philosophie analytique de la politique». En D. DEFERT, D. y EWALD, F. (eds.).

de la gubernamentalidad de la policía en los siglos XVII y comienzos del XVIII propia de la razón de Estado a otra gubernamentalidad a mediados del siglo XVIII que llamamos liberalismo. Será en la clase del 5 de abril de 1978 de *Sécurité, territoire, population* en la cual Foucault plantee una «gubernamentalidad de los economistas»²⁷ como expresión de una forma de conducta resistente al Estado de policía. En este aspecto, la dinámica policial se desarticula o descompone en cuatro elementos: la práctica económica, el manejo de la población, el respeto de las libertades, la diplomacia y la policía en su sentido restringido actual, es decir, en su función represiva. En este curso Foucault es explícito respecto de la modalidad de la gubernamentalidad de los economistas como forma crítica alternativa al Estado de policía:

Entre los juristas, aun aquellos que criticaron el Estado de policía, jamás hubo intento o esfuerzo alguno por definir un nuevo arte de gobernar. En cambio, quienes plantearon la crítica del Estado de policía en función de la eventualidad, la posibilidad, en función del nacimiento de un nuevo arte de gobernar, fueron los economistas (...) Pues bien, casi un siglo después apareció una nueva secta, también percibida como tal: la de los economistas. ¿Y los economistas eran herejes con respecto a qué? Ya no a ese gran pensamiento cosmoteológico de la soberanía, sino con respecto a un pensamiento ordenado en torno a la razón de Estado, herejes con respecto al Estado, herejes con respecto al Estado de policía, y fueron ellos quienes inventaron un nuevo arte de gobernar, siempre en términos de razón, está claro, pero de una razón que ya no era la razón de Estado o ya no era sólo la razón de Estado; para decir las cosas con mayor precisión, era la razón de Estado modificada por algo nuevo, ese nuevo dominio en ciernes que era la economía²⁸.

En este sentido, en una extensa nota que se encuentra en el manuscrito de *Naissance de la biopolitique* que Foucault no leyó en el curso hay ciertos elementos que otorgan pistas para analizar esta cuestión de la gubernamentalidad de los economistas también llamada «liberalismo» como racionalidad crítica de gobierno y alternativa a la razón de Estado:

Es preciso entender esta palabra [“liberalismo”] en un sentido muy amplio.

Aceptación del principio de que en alguna parte debe haber una limitación del gobierno, y que no sea simplemente un derecho externo.

El liberalismo es también una práctica: ¿dónde encontrar exactamente el principio de limitación del gobierno y cómo calcular los efectos de

Dits et écrits 1954 - 1988 III. 1976-1979. Gallimard, París, 1994, 550.

27 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 200, 399.

28 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, 398.

la limitación?

El liberalismo es, en un sentido más restringido, la solución consistente en limitar al máximo las formas y los ámbitos de acción de gobierno (...)

b. Segunda observación: esta autolimitación de la razón gubernamental, característica del 'liberalismo', guarda una relación extraña con el régimen de la razón de Estado. Ésta abre a la práctica gubernamental un ámbito de intervención indefinida, pero por otra parte se asigna, en virtud del principio de equilibrio competitivo entre los Estados, objetivos internacionales limitados²⁹.

Por tanto, el liberalismo según Foucault parte de este principio de autolimitación gubernamental que no es del orden de un derecho externo que protegería al individuo frente al Estado sino en virtud del despliegue de un arte de gobernar crítico que para evitar los excesos de gobierno debe autoimponerse una limitación. El liberalismo en tanto gubernamentalidad de los economistas emerge a mediados del siglo XVIII a partir de la implementación de una herramienta propia, al decir de Foucault: «la forma de racionalidad que permite así a la razón gubernamental autolimitarse, tampoco es ahora el derecho. ¿Cuál será el instrumento a partir de mediados del siglo XVIII? La economía política, desde luego»³⁰. Es la economía política la expresión instrumental de la actitud crítica para evitar ser gobernada de modo pastoral, es decir, en estado de minoría de edad. La autolimitación a su vez permite el autogobierno propio de la mayoría de edad según Kant, en términos de Foucault: «en esta cuestión de la autolimitación por el principio de la verdad, ésa es, creo, la cuña formidable que la economía política introdujo en la presunción indefinida del Estado de policía»³¹.

Por consiguiente, es posible pensar el desarrollo de la historia de la actitud crítica en Occidente desde los siglos XV y XVI como lucha en torno a la pastoralización del poder:

En el momento, justamente, en que se plantea el problema: ¿cómo ser gobernados, vamos a aceptar ser gobernados así? Las cosas están entonces en su nivel más concreto, más históricamente determinado: todas las luchas de la Edad Media prepararon la Reforma y, creo, fueron esa suerte de umbral histórico sobre el cual se desarrolló esta actitud crítica³².

Esta lógica es la que vemos desplegar a partir de una racionalidad de gobierno que coloca en la autolimitación de su accionar, un norte a fin de estar alerta frente a los excesos en la gestión del poder, algo que Foucault determina que sucede en la filosofía precisamente a partir de Kant:

29 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, 40.

30 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, 30.

31 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, 35.

32 FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguimiento de la cultura de sí*, 75.

Lo que necesitamos es una nueva economía de las relaciones de poder –usando la palabra *economía* en su sentido teórico y práctico-. Para evitar poner en orden las palabras: desde Kant, el papel de la filosofía es evitar razones más allá de los límites de lo que se presenta a la experiencia: pero desde el mismo momento –esto es, desde el desarrollo del Estado moderno y de la dirección política de la sociedad– es también mantenerse alerta sobre los excesivos poderes de la racionalidad política³³.

La actitud crítica desde Kant conlleva, según Foucault, a un hilo conductor que problematiza el exceso de poder también en el siglo XX, vale decir, no se trata de una racionalidad de gobierno inserta solamente en el siglo XVIII sino que se puede ver como condición de posibilidad del análisis de otros pensadores como Karl Popper:

Por un lado, si se quiere, que ese uso kantiano de la actitud crítica no haya impedido –y en Kant, a decir verdad, el problema se plantea de manera muy explícita– que la crítica hiciera también (el problema radica en saber si esto es fundamental o no, podemos discutirlo) esta pregunta: ¿qué es el uso de la razón? ¿Qué uso de la razón puede suscitar efectos en cuanto a los abusos del ejercicio del poder y, por consiguiente, al destino concreto de la libertad? Creo que Kant está lejos de ignorar este problema, y en Alemania, sobre todo, hubo un movimiento de reflexión en torno al tema, que generalizaba, desplazaba hacia otras regiones, si se quiere, el problema crítico estricto que usted ha mencionado. Usted cita a Popper, pero después de todo también para Popper el exceso de poder fue un problema fundamental³⁴.

Esta referencia de Foucault a Popper en la conferencia de mayo de 1978 a propósito del exceso de poder en línea con el punto de partida kantiano es algo que se verifica también menos de un año después en febrero de 1979 en *Naissance de la biopolitique*, cuando el filósofo francés analiza a los economistas de la Escuela de Friburgo, sobre todo a Walter Eucken, de quien señala: «Como buen kantiano, Eucken dice: ¿cómo debe intervenir el gobierno?» y más adelante remarca: «La intervención sobre las condiciones del mercado, quiere decir, según el rigor mismo de la idea kantiana de regulación, señalar, admitir y dejar actuar (...) a las tres tendencias que son características y fundamentales en ese mercado»³⁵. Estas tres tendencias serán: reducción de los costos, reducción de la ganancia de la empresa y aumento de la ganancia ya sea por reducción decisiva y masiva de los precios o por mejora de la producción. En este sentido, suscribimos con Jacopo Marchetti en que la noción de «principio regulatorio» legal es la condición de posibilidad, según Foucault,

33 FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». Trad. Rogelio C. Paredes. En DREYFUS, H y RABINOW, P. (eds.). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 200, 243.

34 FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*, 74.

35 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, 169-170.

de la economía de mercado³⁶ para esta tradición neoliberal; en este sentido, este «residuo kantiano»³⁷ en la formación de Eucken será visto de acuerdo a la mirada de nuestro filósofo como un elemento vertebrador del ordoliberalismo en el siglo XX. Podemos decir con Serge Audier que «el retorno a Kant y la resistencia al nazismo serán dos trazos absolutamente esenciales que él [Foucault] detectará también en 1979 en el ordo-liberalismo alemán»³⁸. En función de ello, consideramos que la relación entre actitud crítica y liberalismo no es solo algo que Foucault veía al interior de la emergencia de este arte de gobernar anti-pastoral en el siglo XVIII como reacción a los excesos de la razón de Estado, sino que persiste en el siglo XX (este resto kantiano) de manera implícita o explícita. En este aspecto, coincidimos con Audier en que la cuestión kantiana estará en el corazón mismo de la reflexión foucaultiana sobre el liberalismo en relación con el exceso de poder³⁹. Ello implica también el despliegue de la actitud crítica por parte del neoliberalismo estadounidense hacia el *Welfare State*. Suscribimos con Audier cuando afirma:

En fin, no hay ninguna duda, no solamente para el neoliberalismo alemán, que está situado en la prolongación del criticismo kantiano, sino incluso del neoliberalismo americano: a los ojos de Foucault, la crítica neoliberal del Estado no es una crítica banal, o puramente ideológica, o de clase, sino más bien una *crítica filosófica*⁴⁰.

Tras esta crítica del exceso de poder propio de la pastoralización vemos, según Foucault, un sustrato kantiano que se mantiene inalterable desde el siglo XVIII al siglo XX, un elemento distintivo a partir del cual se constituye la gubernamentalidad liberal. De hecho, en la última lección de *Naissance de la biopolitique*, podemos observar como Foucault toma la noción de crítica en tanto clave para pensar el problema del liberalismo también en el plano económico en el sentido de la «ceguera de cada uno»⁴¹ de los agentes sobre la información de los intercambios en el mercado y la ausencia de soberano económico. En este sentido, es destacable que Serge Audier marque que:

(...) el mismo vocabulario sea empleado por Foucault para esclarecer a la vez la economía política naciente y la doctrina de Hayek —«saliente», «ciega» - dice ahí mucho más, lo hemos visto, que muchos comentarios. Esto significa, si extraemos conclusiones lógicas, que el neoliberalismo para Foucault es decididamente un heredero, ciertamente singular, del gesto crítico kantiano⁴².

36 MARCHETTI, Jacopo. *Foucault e Hayek. Tra biopolitica e liberalismo*. IBL Libri, Torino, 2018, 102.

37 MARCHETTI, Jacopo. *Foucault e Hayek. Tra biopolitica e liberalismo*, 130.

38 AUDIER, Serge. *Penser le néolibéralisme. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*. Le Bord de l'eau, Paris, 2015, 388.

39 AUDIER, Serge. *Penser le néolibéralisme. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*, 390.

40 AUDIER, Serge. *Penser le néolibéralisme. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*, 395.

41 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, 350.

42 AUDIER, Serge. *Penser le néolibéralisme. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*, 397.

En este aspecto, liberar al individuo de la forma individualizante y totalitaria a la vez del Estado va de suyo con, al mismo tiempo, criticar el abuso inflacionario estatalizante. Esto nos permitirá, según Foucault, dar cuenta de una racionalidad de gobierno como relación de poder que no necesariamente implique violencia ni consenso sino conducción (no pastoral) voluntaria desde la autolimitación:

En sí mismo, el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que, implícitamente, puede renovarse. Es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción (...) El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno⁴³.

En este sentido es que podemos visualizar que esta gubernamentalidad liberal pretenderá configurar un nuevo tipo de individualización (e institucionalización) ya no vinculada con el Estado, tal como el propio Foucault lo expresa en 1982:

La conclusión podría ser que el problema político, ético, social, filosófico de nuestros días no se trata de liberar al individuo de las instituciones del Estado, sino de liberar a ambos del Estado y del tipo de individualización que se vincula con el Estado. Tenemos que promover nuevas formas de subjetividad a través de esta especie de individualidad que nos ha sido impuesta por varios siglos⁴⁴.

El individuo, tal como plantea Foucault en la conferencia de Japón, se ha convertido en un producto de luchas, en un efecto en primer lugar, del poder pastoral y luego del Estado; esta línea de continuidad pastoral/estatal es la que conduce a través de la obediencia y sumisión y, además, diseña un tipo de individualidad y de instituciones (ambas mutuamente ligadas) a las cuáles la gubernamentalidad liberal reacciona críticamente, exigiendo no ser gobernado de esa manera:

El individuo ha devenido una apuesta esencial para el poder. El poder es tanto más individualizante cuanto que, paradójicamente, es más burocrático y más estatal. El pastorado, si ha perdido en su forma estrictamente religiosa lo esencial de sus poderes, ha encontrado en el Estado un nuevo soporte y un principio de transformación⁴⁵.

Siguiendo esta lógica es que podemos decir que el liberalismo como gubernamentalidad crítica y reactiva a la pastoralización del poder que matiza la razón de Estado nos conduce, por un lado, a buscar una salida del discurso

43 FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder», 252-253.

44 FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder», 249.

45 FOUCAULT, Michel. «La philosophie analytique de la politique», 551.

estatal y por ende pastoral, y por otro, a colocarse en un marco analítico desde el punto de vista de los gobernados, no desde los gobernantes (pastores, directores de conductas, estadistas). Precisamente, esta nueva individualización desligada de la morfología de la individualidad estatizante, que al mismo tiempo es totalitaria, requería para Foucault de un camino alternativo en el cual se hallaba el liberalismo y neoliberalismo, este aspecto suscribimos con Geoffroy de Lagasnerie:

¿Cómo salir del discurso del Estado? ¿Cómo combatir al Estado sin recurrir a las armas, los vocabularios, los conceptos que nos inscriben, de hecho, en un dispositivo estatal y que *eo ipso* nos configura, por lo tanto, como sujetos obedientes, sujetos sometidos a un soberano? Esas son las cuestiones que Michel Foucault se esforzó por responder desde mediados de la década de 1970 (...) En muchos aspectos, me parece que su interés por el liberalismo y neoliberalismo solo puede comprenderse en ese contexto (...) Ese paradigma abre paso a la posibilidad de hablar un lenguaje que no sea el del Estado⁴⁶.

Podemos afirmar con Lagasnerie que «Foucault querría aquí asumir una nueva actitud: no ponerse, como los filósofos políticos, del lado del Estado y los gobernantes, sino, al contrario, situarse del lado de los gobernados, sus combates y sus aspiraciones»⁴⁷. Esta actitud a nuestro juicio no es otra que la actitud crítica propia de la modernidad que permite la constitución de una gubernamentalidad liberal que obliga a la autolimitación por parte del Estado desde la perspectiva de los gobernados. Una consecuencia adicional sobre esta cuestión es la subjetividad configurada desde un punto de vista no estatalizante ni pastoral sino efecto del arte de gobierno liberal⁴⁸. Más allá de ello, o bien incluyendo esta otra individualidad, es que podemos visualizar un continuo reflexivo en la secuencia que analizamos de las posiciones de Foucault del mismo período que nos permite sostener el elemento crítico y kantiano a partir del cual se formula la gubernamentalidad liberal.

4. Consideraciones finales

Nuestro trabajo buscó articular tres cuestiones en la obra foucaultiana: la modernidad como actitud crítica, la reacción a la pastoralización del poder y la gubernamentalidad liberal. En este sentido, dejamos en evidencia el carácter político de la actitud crítica que Foucault determina a partir de Kant en tanto reacción a la pastoralización del poder desde mediados del siglo XVIII en la constitución del liberalismo como gubernamentalidad crítica que al autolimitarse

46 LAGASNERIE DE, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015, 97.

47 LAGASNERIE DE, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*, 97.

48 El problema de la subjetividad derivada de esta gubernamentalidad liberal no podemos desarrollarlo en este trabajo por exceder nuestra indagación inicial.

(más allá de la injerencia del derecho) evitar caer en los abusos de poder en términos de intervención sobre las vidas e intercambios de los agentes. Mostramos como esta racionalidad de gobierno no está solo circunscripta a la episteme clásica sino que se prolonga en la episteme moderna hasta el siglo XX en las escuelas neoliberales, particularmente en la tradición ordoliberal alemana.

Coincidimos con Edgardo Castro en que «la inscripción del liberalismo en la tradición crítica ha sido menos estudiada»⁴⁹ en el marco de los estudios foucaultianos; en este sentido, fue propósito de esta indagación contribuir a pensarla en ese marco conceptual. Esta relación entre la noción de crítica, de matriz kantiana, y el liberalismo, tal como este es analizado por Foucault en los cursos de Collège de France de 1977-1978 y 1978-1979, requiere un mayor acercamiento; en este aspecto, tal como dice Castro: «Esta historia crítica se ha nutrido, sin duda de la crítica liberal pero no se superpone con ella»⁵⁰. En otros términos, decimos que si bien el liberalismo puede ser inscripto como un arte de gobierno propio de la tradición crítica, ésta, a su vez, no se cierra sobre éste, vale decir, la tradición crítica excede al liberalismo. Por tanto, si bien el liberalismo, de acuerdo a la lectura foucaultiana de Kant, es pasible de ser enmarcado como una gubernamentalidad propia de la actitud crítica, la tradición crítica no es subsumible solo al liberalismo sino que lo excede. Subsiguientemente, habrá que interrogarse si el devenir de esta historia crítica puede suponer otras formas de gubernamentalidad que desde el interior de esta tradición se desmarquen del arte liberal de gobierno, vale decir, la potencialidad de la aparición de otras gubernamentalidades críticas no liberales es un territorio aún no explorado.

49 CASTRO, Edgardo. «¿Un Foucault neoliberal?». En *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, Vol. VII, n°2, 2018, 21.

50 CASTRO, Edgardo. «¿Un Foucault neoliberal?», 30.

5. Bibliografía

- AUDIER, Serge. *Penser le néolibéralisme. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*. Le Bord de L'eau, París, 2015.
- CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2018.
- CASTRO, Edgardo. «¿Un Foucault neoliberal?». En *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, Vol. VII, n°2, 2018, 1-32.
- DÍAZ MARSÁ, Marco. *Modificaciones. Ontología crítica y antropología política en el pensamiento de Foucault*. Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2014.
- DÍAZ MARSÁ, Marco. *Ley y ser. Derecho y ontología crítica en Foucault (1978-1984)*. Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2016.
- FOUCAULT, Michel. «Notice Historique». En D. DEFERT, D. y EWALD, F. (eds.). *Dits et écrits 1954 - 1988 I. 1954-1969*. Gallimard, París, 1994, 288-293.
- FOUCAULT, Michel. «Les monstruosités de la critique». En D. DEFERT, D. y EWALD, F. (eds.). *Dits et écrits 1954 - 1988 II. 1970-1975*. Gallimard, París, 1994, 214-223.
- FOUCAULT, Michel. «La philosophie analytique de la politique». En D. DEFERT, D. y EWALD, F. (eds.). *Dits et écrits 1954 - 1988 III. 1976-1979*. Gallimard, París, 1994, 534-551.
- FOUCAULT, Michel. «Qu'est-ce les Lumières ?». En D. DEFERT, D. y EWALD, F. (eds.). *Dits et écrits 1954 - 1988 IV. 1980-1988*. Gallimard, París, 1994, 679-688.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinázú. Siglo XXI Editores, Madrid, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1998.
- FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». Trad. Rogelio C. Paredes. En DREYFUS, H y RABINOW, P. (eds.). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, 241-259.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático*. Trad. Ariel Dilon. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.
- FOUCAULT, Michel. «La verdad y las formas jurídicas». Trad. Fernando Álvarez Uría y Julia Varela. En FOUCAULT, M. (ed.). *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2010, 487-583.
- FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la Ilustración?». Trad. Ángel Gabilondo. En FOUCAULT, M. (ed.). *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2010, 975-990.
- FOUCAULT, Michel. «Foucault». Trad. Ángel Gabilondo. En FOUCAULT, M. (ed.). *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2010, 999-1003.
- FOUCAULT, Michel. «Acerca de la genealogía de la ética. Un panorama del trabajo en curso». Trad. Horacio Pons. En CASTRO, E. (ed.). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2013, 123-158.
- FOUCAULT, Michel. «*Omnes et Singulatim*: hacia una crítica de la razón política». Trad. Irene Agoff. En ABRAHAM, T (ed.). *Los senderos de Foucault*. Eudeba, Buenos Aires, 2014, 159-182.
- FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2018.
- LAGASNERIE DE, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015.
- MARCHETTI, Jacopo. *Foucault e Hayek. Tra biopolitica e liberalismo*. IBL Libri, Torino, 2018.